

Jugas de Jamundí

Un referente oculto de identidad vallecaucana

Informe final del proyecto “Jugas de Jamundí: Un estudio sobre música tradicional campesina como referente de identidad vallecaucana”.

por

Manuel Sevilla (Pontificia Universidad Javeriana Cali)

Proyecto de investigación elaborado con el apoyo del Fondo Mixto de Promoción de la Cultura y las Artes del Valle del Cauca

Diciembre de 2011

CONTENIDO

1	INTRODUCCIÓN	3
2	AGRADECIMIENTOS	5
3	METODOLOGÍA	6
3.1	DESARROLLO DEL ESTUDIO.....	6
3.2	ENFOQUE METODOLÓGICO Y ACTIVIDADES REALIZADAS	6
3.2.1	<i>Diseño etnográfico</i>	6
3.2.2	<i>Diseño documental</i>	6
3.3	TRABAJO INTERDISCIPLINARIO Y REVALORACIÓN DE LOS ESTUDIOS MUSICALES COMPARADOS	7
4	TIERRA DE JUGAS: PANORAMA SOCIOECONÓMICO DE JAMUNDÍ Y LA REGIÓN CULTURAL DEL SUR DEL VALLE DEL RÍO CAUCA	9
5	RESULTADOS DEL ESTUDIO	13
5.1	BREVE DESCRIPCIÓN DE LAS JUGAS EN JAMUNDÍ.....	13
5.2	EL ESTADO DE LAS JUGAS EN JAMUNDÍ.....	15
6	LAS JUGAS DE MAÑANA: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	21
6.1	NUBARRONES SOBRE LAS ADORACIONES	21
6.2	LAS BUENAS NOTICIAS.....	22
7	BIBLIOGRAFÍA	25

1 Introducción

El presente informe da cuenta de los desarrollos logrados dentro del proyecto “Jugas de Jamundí: Un estudio sobre música tradicional campesina como referente de identidad vallecaucana”, llevado a cabo por el antropólogo Manuel Sevilla y otros investigadores vinculados al programa Músicas del Río de la Pontificia Universidad Javeriana Cali entre septiembre y noviembre de 2011, con el apoyo del Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes del Valle del Cauca.

En su planteamiento original, el estudio buscaba caracterizar y analizar las prácticas musicales tradicionales conocidas como jugas de Adoraciones en el municipio de Jamundí y algunos de sus corregimientos, con el fin de comprender sus procesos de producción cultural y sus transformaciones, y con el ánimo de sentar las bases conceptuales y estéticas para el futuro desarrollo de espectáculo musical que contribuya a su divulgación y apropiación como símbolo de identidad vallecaucana por parte de distintos sectores sociales del departamento del Valle del Cauca.

Lastimosamente el proyecto tuvo que reducirse en su alcance por razones presupuestales y logísticas, lo que obligó a postergar para futuras fases importantes aspectos como grabaciones de campo y elaboración de material pedagógico. Se cumplieron sin embargo otros importantes objetivos como una caracterización general de los principales actores vinculados a la práctica musical de la jugas de Adoraciones en la región, un balance de las acciones en torno a esta práctica musical (incluyendo sus vínculos con diversas iniciativas diversas de emprendimiento), y una proyección sobre las perspectivas de esta práctica en cuanto a consolidarse como un símbolo de identidad colectiva regional vallecaucana. Adicional a esto, se elaboró una página web dentro del sitio general de Músicas del Río, que permite apreciar las jugas de Jamundí en el marco de la dinámica musical local del valle geográfico del río Cauca (www.musicasdelrio.com).

El estudio condujo a tres grandes conclusiones asociadas a estos logros. Primero, existe una compleja red social que soporta desde hace décadas la práctica musical de las jugas, y que incluye actores e instancias sociales de interpretación. Segundo, el municipio de Jamundí a

experimentado una serie de transformaciones que pueden calificarse de negativas y positivas en cuanto a su incidencia sobre la práctica musical de las jugas, toda vez que se han configurado situaciones que amenazan su prevalencia y, al mismo tiempo, situaciones que permiten ser optimista respecto al futuro de esta práctica. Tercero, las jugas de Jamundí tienen un enorme potencial para proyectarse como símbolo colectivo de identidad cultural vallecaucana; ello supone, sin embargo, un enorme apoyo por parte de instituciones públicas y privadas en torno a su visibilización y divulgación, así como una mirada amplia a las transformaciones sociales que inciden sobre su permanencia.

El texto está organizado de la siguiente manera. La primera sección presenta los aspectos metodológicos del estudio, seguida por la sección segunda donde se hace una breve contextualización de la región de estudio en términos socioeconómicos y demográficos. Los resultados del estudio a lo largo de las dos primeras líneas mencionadas se presentan en la sección tercera. El texto concluye con la tercera línea, una proyección sobre el potencial de las jugas como símbolo de identidad vallecaucana y con una mirada crítica hacia los principales retos que enfrentan los cultores de la manifestación.

2 Agradecimientos

El equipo de investigación agradece de manera especial el apoyo del Fondo Mixto de Promoción de la Cultura y las Artes del Valle del Cauca y de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, así como la interlocución permanente del profesor Héctor Tascón del Instituto Departamental de Bellas Artes.

También fue fundamental la colaboración constante y generosa del Director de la Casa de la Cultura de Jamundí, licenciado Dalberto Balanta, y del ingeniero Robert Tulio González en el corregimiento de Robles.

Finalmente, resaltamos la disposición y total colaboración de cantoras, músicos tradicionales, maestros e intelectuales locales de los corregimientos de Quinamayó, Robles, Villa Paz y la cabecera municipal de Jamundí, quienes con su enorme generosidad y paciencia hicieron posible la realización de este estudio. A ellos en particular van dedicadas las líneas siguientes.

3 Metodología

En esta sección se presentan de manera general las etapas de la investigación, su enfoque metodológico, un recuento de las actividades realizadas y dos consideraciones metodológicas que pueden ser relevantes para futuros estudios en la misma línea de investigación: la necesidad de emprender estudios interdisciplinarios al momento de dar cuenta de la complejidad de las prácticas musicales y la revaloración de los estudios musicales comparados como enfoque metodológico.

3.1 Desarrollo del estudio

La presente investigación se realizó entre los meses de septiembre y noviembre de 2011. El informe final y la página web se realizaron durante los primeros veinte días del mes de diciembre.

3.2 Enfoque metodológico y actividades realizadas

El estudio asumió un enfoque cualitativo y empleó un diseño etnográfico (entrevistas) y de análisis documental.

3.2.1 Diseño etnográfico

A lo largo del estudio se realizaron 10 entrevistas semiestructuradas a músicos, intelectuales y conocedores de la historia local del municipio de Jamundí y de los corregimientos de Quinamayó, Robles y Villa Paz.

3.2.2 Diseño documental

El componente antropológico tuvo como apoyo parcial una revisión bibliográfica básica para precisar referentes conceptuales y elaborar guías de observación y entrevista, así como revisión de material documental sobre el municipio de Jamundí disponible en fuentes dentro y fuera de Cali (Universidad del Valle, Instituto Popular de Cultura, Universidad del Cauca, archivos particulares de investigadores).

Aunque el presente proyecto no contemplaba un componente musicológico, cabe anotar que el investigador principal y su equipo de trabajo adelantaron de forma paralela

actividades de investigación dentro del programa Músicas del Río que sí involucraban grabaciones de campo y análisis musicológico con comunidades de músicos tradicionales en municipios aledaños como Buenos Aires y Puerto Tejada (Cauca). Esta mirada conjunta de antropólogos y musicólogos condujo a una experiencia positiva que permite plantear dos reflexiones metodológicas que se presentan a continuación.

3.3 Trabajo interdisciplinario y revaloración de los estudios musicales comparados

El estudio preliminar realizado con músicos tradicionales del municipio de Jamundí y los estudios más a fondo adelantados con músicos de las localidades caucanas de Villa Rica, Puerto Tejada y Buenos Aires han evidenciado las fortalezas de emprender trabajo interdisciplinario (antropología y musicología), en tanto que permite avanzar de forma simultánea en áreas que marchan de forma integrada. Los avances obtenidos y las discusiones con colegas de otras instituciones (Universidad Javeriana Bogotá, Universidad del Cauca, Instituto Departamental de Bellas Artes, Ministerio de Cultura de Colombia) permiten ser optimistas acerca de la consolidación de esta forma de trabajo como una alternativa para comprender la complejidad de las prácticas musicales colombianas.

Igualmente, la consulta de bibliografía pertinente y el análisis de la información de campo condujeron a una revaloración por parte del equipo de investigación, de los estudios musicales comparados como un enfoque metodológico válido y relevante. El tema de los estudios comparados se remonta al inicio de la tradición musicológica y etnomusicológica a finales del siglo XIX, cuando investigadores como el estadounidense John Comfort Fillmore iniciaron el estudio de músicas aborígenes con la intención de rastrear “los rasgos de nuestro propio pasado inmemorial musical” (Reynoso 2006:28). Un desafortunado giro hacia posiciones evolucionistas (donde las prácticas musicales de culturas indígenas o campesinas eran vistas como versiones primitivas de la música occidental), y flaquezas teóricas y metodológicas que se hicieron evidentes ya bien entrado el siglo XX (1960), condujeron al desprestigio de los estudios musicales comparados.

Sin embargo, recientes corrientes de antropología de la música han venido promoviendo la revisión de los estudios comparados, entendidos ya no como la búsqueda de “músicas simples” que prefiguraron las músicas complejas de hoy, sino como la definición de áreas o grupos con características comunes a fin de evaluar parecidos y diferencias que puedan conducir a reconocer, si existen, patrones y pautas de conexión (Reynoso 2006:22). Consideramos que esta posición es válida y en el caso de las músicas tradicionales afrodescendientes del municipio de Jamundí y de otros municipios del norte del Cauca ha sido de enorme utilidad, en tanto que hemos encontrado que las prácticas musicales locales reflejan un imbricado tejido donde se combinan factores sociales, económicos y estéticos que pueden encontrarse, guardadas las diferencias contextuales, en otras latitudes con condiciones similares.

Como ejemplo tenemos que las relaciones de interdependencia entre comunidades afrodescendientes (esclavas y liberas) y grandes unidades de producción agrícola (haciendas e ingenios azucareros) que configuran el panorama social de la región del sur del Valle y el norte del Cauca, se encuentran también en áreas de Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, Brasil, Jamaica y Haití (Colmenares 1983; Díaz 1983; De Roux y Yunda 2001). Igualmente, los cantos tradicionales de Adoraciones de Jamundí (vigentes con particular fuerza en el corregimiento de Quinamayó) y de varios municipios del norte del Cauca guardan enorme similitud con los *spiritual*, cantos negros originados en las plantaciones de Louisiana y el sur de Estados Unidos. Hay elementos comunes tanto en términos formales (énfasis vocal y evidente sincretismo entre tradiciones africanas y occidentales), como en términos contextuales (música tradicional de comunidades negras surgidos en contextos de producción agrícola extensiva) (Jackson 1995). Se espera que una revisión posterior de estos casos similares (como parte de otra iniciativa de investigación, en ese caso en biblioteca) conduzca a una mejor comprensión de las dinámicas de producción musical en la región del sur del Valle y el norte del Cauca y sus implicaciones socioculturales, y que eventualmente puedan apoyar iniciativas de divulgación y formación sobre estas tradiciones que, como han evidenciado testimonios y visitas de campo dentro de nuestro estudio, están en un lamentable proceso de desaparición tanto en el Valle como en el Cauca.

4 Tierra de jugas: Panorama socioeconómico de Jamundí y la región cultural del sur del valle del río Cauca

El municipio de Jamundí se encuentra localizado al sur del departamento del Valle del Cauca y comprende cerca de 56.000 hectáreas distribuidas en zonas planas y zonas de ladera en las estribaciones de la cordillera occidental. En términos administrativos está dividido en la cabecera municipal (localizada sobre la Vía Panamericana a escasos kilómetros del límite con el municipio de Cali) y los corregimientos de Quinamayó, Villa Paz, Robles, Chagres, Timba, Guachinte, Peón, El Paso de la Bolsa, La Ventura, San Isidro, Bocas del Palo, Potrerito, Villa Colombia, San Antonio, La Meseta, San Vicente, La Liberia, Puente Vélez y Ampudia. Los once primeros (subrayados), están localizados en sectores planos y ribereños del municipio, y presentan un alto porcentaje de población afrodescendiente. Los ocho restantes se encuentran en zonas planas y de montaña, y presentan una combinación demográfica entre afrodescendientes, mestizos e indígenas.¹

En términos culturales y sociodemográficos, estos once corregimientos de Jamundí comparten muchos rasgos con otros municipios del sur del valle geográfico del Cauca pero pertenecientes al departamento del Cauca como Villa Rica, Caloto, Santander de Quilichao, Puerto Tejada, Suarez, Buenos Aires y Guachené. Todos se caracterizan por tener un alto porcentaje de población afrodescendiente, estrechos vínculos comerciales con la ciudad de Cali, y una historia marcada primero por la creación de haciendas esclavistas en tiempos coloniales y de la temprana república, y luego por la presencia de vastos complejos agroindustriales dedicados al cultivo y la explotación de la caña de azúcar (De Roux y Yunda 2001; Aprile 1994).

Durante la Colonia, las haciendas asentadas en el sur de este valle geográfico incorporaron la fuerza de trabajo por vía forzada y en forma de mercancía (esclavos africanos), en contraste con las haciendas andinas que lo hicieron –al menos parcialmente– a través de arreglos semiserviles y rentísticos con la población indígena circundante (Díaz de Zuluaga 1983:102). Esto condujo a que, en el marco de la economía neogranadina y la republicana

¹ El corregimiento de Puente Vélez aloja al resguardo indígena de Kwe`s Kiwe Nasa.

temprana, la riqueza de un hacendado de la región se mediera por el número de esclavos, cuyo valor podía llegar a ser muy superior al de la tierra, las construcciones u otros elementos de producción (Jaramillo Uribe 2001:14).

A diferencia de lo que ocurrió en zonas del Caribe y Estados Unidos, las haciendas del sur del Valle y el norte del Cauca no desarrollaron una economía de plantación debido, entre otras razones, a que la suya era una función de apoyo a otras actividades más lucrativas (la concentración de esclavos y la explotación minera). En consecuencia, muchos de los bosques tropicales y zonas pantanosas ubicadas dentro de las extensas propiedades permanecieron sin intervenir y se convirtieron décadas después en refugio de cimarrones y esclavos libertos (Bermúdez 1997:69; Díaz de Zuluaga 1983:101-102). Con el tiempo y bajo las nuevas condiciones republicanas, las comunidades allí asentadas fueron la base de los núcleos campesinos negros contemporáneos.² Estas circunstancias contribuyeron a configurar la particular relación de interdependencia entre poblaciones negras de diferentes tamaños (desde cascos urbanos como Jamundí y Puerto Tejada hasta pequeños corregimientos como Quinamayó y Periconegro) y los actuales ingenios azucareros, que se consolidaron como complejos agroindustriales a partir de la década del sesenta (Urrea y Hurtado 1997).³ Paralelo a esto, la tradición campesina de las pequeñas fincas familiares se ha mantenido presente hasta la fecha y, aunque muy disminuidas en su número, es frecuente encontrar en la actualidad muchas familias en los corregimientos jamundeños de Villa Paz, Robles y Quinamayó que mantienen actividad de pequeños cultivos en zonas aledañas a las de residencia.

En el caso puntual de Jamundí, este panorama socio-económico donde confluyen elementos de una arraigada tradición campesina afrodescendiente y elementos propios de la vida urbana, se ha visto mucho más acentuado a raíz de su ubicación al sur de la ciudad de Cali y como paso obligado entre las dos cordilleras. Lo primero significó desde hace muchos

² Urrea y Hurtado (1997:199) dan cuenta de otro importante flujo de población negra al norte del Cauca y el sur del Valle, mucho más reciente este y proveniente del pacífico caucano y nariñense, el Chocó y Buenaventura. Los inmigrantes llegaron a finales de los años 60 y 70 atraídos por las posibilidades de trabajo en los complejos agroindustriales cañeros.

³ Para una mirada detallada a las etapas de formación de las comunidades campesinas negras en la región ver De Roux y Yunda (2001); Arocha (1995), Colmenares (1983) y Caicedo (2003).

años la consolidación de un amplio sector social que estudia y labora en Cali pero que es originario y residente en Jamundí. En años recientes, particularmente a partir de la década del 2000, ha ido surgiendo un nuevo sector compuesto por familias caleñas que han trasladado su residencia a numerosos condominios campestres de alto perfil en zonas como Alfaguara, Las Mercedes y La Morada, pero que laboran y mantienen sus principales lazos sociales en Cali.

Lo segundo, su ubicación en un corredor estratégico, ha significado la presencia problemática en el municipio de actores de organizaciones delincuenciales de todo cuño (grupos paramilitares, guerrillas de izquierda y grupos delincuenciales a sueldo), que buscan controlar diferentes aspectos relacionados con el tráfico de narcóticos y que necesariamente influyen en las condiciones locales de seguridad.

Todos los factores anteriores (la presencia de complejos agroindustriales cañeros y la difícil prevalencia de la finca tradicional, la cercanía con Cali y la condición de Jamundí de corredor entre la Cordillera Central y el Pacífico), han tenido profundo impacto sobre la dinámica sociocultural del municipio y de sus corregimientos, lo que eventualmente ha influido sobre las prácticas musicales tradicionales que nos ocupan, las jugas de Adoraciones.

Los efectos de la transformación de la dinámica agrícola local pueden ser observados entre jóvenes y adultos tanto de Jamundí como de los municipios nortecaucanos aledaños. En el caso de los primeros, el proceso de semiproletarización de sus padres incide en las decisiones de vida, como lo describe Arocha (1995:200):

El empleo de ambos cónyuges en la agroindustria ha abierto las puertas para que el sistema formal de educación y los medios masivos de comunicación desempeñen un papel protagónico dentro de los procesos de socialización primaria. Desafortunadamente [estos no incluyen] la “carrera” de pequeño agricultor como alternativa ocupacional. De este modo ocupaciones como futbolista, mecánico, motorista de bus, farmaceuta y enfermera comienzan a aparecer en los planes de vida de los niños [locales], en tanto que disminuye el número de niños que aspiran a un futuro en el campo.

Entre los adultos, son notables los cambios en la vida de distintas generaciones de mujeres de la región, según reportes de distintos estudios. Durante los años de la prosperidad derivada del cultivo de cacao y de otros productos agrícolas para consumo interno (café,

frutales, plátano, etc.), la unidad económica coincidía con la unidad familiar (Mina 1975). Así, las mujeres se ocupaban en funciones como preparar terreno, plantar y cosechar, además de cuidar de mano de obra adicional como familiares, amigos y vecinos (Arocha 1995:197). Al haber suficiente mano de obra, muchas mujeres podían dedicarse a actividades agrícolas adicionales dentro del mismo terreno familiar (actividades conocidas como “cacharreo”) y generar pequeños excedentes que permitían “vivir una vida tranquila y atender los ceremoniales propios de su posesión cultural” (De Roux y Yunda 2001:149).

La crisis del cacao, la avanzada de los ingenios (en forma de compra y alquiler de tierras y de oferta de puestos de trabajo con remuneración más atractiva que aquella obtenida en los núcleos familiares), y la introducción de nuevos cultivos con patrones de cosechas más espaciados, generaron un cambio radical en estas dinámicas. Las mujeres, entonces, se vieron forzadas a asumir cargas laborales con el fin de sostener las nuevas demandas familiares:

Como la remuneración del corte de caña se hace con base en la mensurabilidad de la operación, el operario debe aumentar notablemente su ingestión calórica para mejorar su ingreso... Este, empero, no compensa la inflación, por lo cual las mujeres y los hijos vienen a subsidiar el trabajo masculino. Las unas buscan empleo agrícola, ocupaciones independientes o domésticas... Los otros se desnutren. [Arocha 1995:194-195]

Con el tiempo, las nuevas circunstancias han terminado por modificar de forma radical la noción misma de lo que significa ser mujer, como lo afirma Caicedo a partir de la reconstrucción de historias de vida de mujeres de varias generaciones en una vereda de la zona:

La mujer ha dejado de ser gestora de las actividades comunitarias, como las Adoraciones al Niño Dios y a la Virgen, ya que realizar estas fiestas implica una inversión de recursos propios y de toda la comunidad... Las expectativas que hoy se tienen sobre la mujer están orientadas a que ella se eduque, consiga un empleo y tenga menos hijos. Lógicamente, este comportamiento no es indiferente a un fenómeno generalizado en Colombia desde los años sesenta. Pero sí indica cierta tendencia a asumir patrones de comportamiento de tipo urbano. [Caicedo 2003:80-81]

Si bien esto puede ir en detrimento de la actividad musical tradicional en toda la región, los efectos de la llegada de nuevos pobladores al municipio de Jamundí han generado una dinámica que paradójicamente puede jugar a favor. Esto se discute más adelante en los resultados del estudio, bajo la categoría que hemos denominado “transformaciones positivas”.

5 Resultados del estudio

Este capítulo presenta los resultados del estudio desde una perspectiva antropológica, a lo largo de dos líneas principales: una breve descripción de la música tradicional de jugas de Adoraciones en Jamundí, y un balance general sobre el estado actual de esta práctica musical.

5.1 Breve descripción de las jugas en Jamundí

Este apartado describe de forma general los actores sociales y las instancias donde se interpretan las jugas de Adoraciones en el municipio de Jamundí. Conviene aclarar que en el marco de esta investigación se abordaron los casos puntuales de Quinamayó, Villa Paz y Robles, y a menos de que se indique otra cosa, las apreciaciones aplican para los tres corregimientos.

Las Adoraciones del Niño Dios consisten básicamente en celebraciones públicas que desarrollan en torno a un pesebre comunal, y en las que participan distintos sectores de la comunidad. Se llevan a cabo entre los meses de febrero y marzo, incluso en abril, pero en todo caso siempre antes de la Semana Santa. Estas celebraciones son propias de comunidades campesinas afrodescendientes de buena parte de los municipios de la región del norte del Cauca y del sur del Valle y han recibido creciente atención en los últimos años por parte de académicos e intelectuales locales.⁴

Cada vereda del municipio organiza sus propias Adoraciones, procurando que no se crucen con las de una localidad vecina y poder asistir como cantora, como músico o como simple observador. La celebración comienza el viernes con una alborada y se extiende hasta el domingo. En términos de organización social, las Adoraciones involucran un complejo entramado de roles y actores que están al frente tanto del contenido y la escenificación de los diferentes productos culturales (en las semanas previas y durante los días de la Adoraciones), y de la consecución de recursos que hagan posible su realización

⁴ Varios aspectos aquí expuestos retoman elementos de otros escritos sobre el tema, como Sevilla 2009a y 2009b, y Sevilla et al. 2009.

(generalmente con varios meses de anticipación). La participación en estos dos ámbitos no es mutuamente excluyente y, de hecho, suele estar a cargo de las mismas personas.

Los principales elementos que surgen en las Adoraciones son las recitaciones de niños frente al pesebre (*loas*), los cantos de Adoraciones (*jugas de Adoraciones*), y las danzas que los acompañan (*baile de joga*), estos últimos con participación de miembros de todas las edades. La organización de estos productos, su articulación y su ejecución, corre a cargo de un grupo de señoras mayores con alto prestigio en la región, conocidas como las “súndicas” de la Adoraciones. La fiesta tiene como eje principal una escenificación dramática que dura dos días y cuyo argumento central es el “robo” del Niño Dios (literalmente, la desaparición de un muñeco guardado con especial esmero para la ocasión), su búsqueda de casa en casa (viernes), su hallazgo y la celebración de regocijo (sábado). La dramatización incluye procesiones por las calles de la vereda y acompañamiento musical.

En términos de organología (conformación instrumental) el instrumento fundamental para la interpretación de músicas tradicionales afrodescendientes en Jamundí y en el resto de la región es, invariablemente, la voz de las cantoras. Sin embargo, en la jornada de celebración de las Adoraciones al Niño Dios, donde se interpretan jugas de Adoraciones, está presente una banda de vientos generalmente conformada por clarinetes, trompetas, trombones, tuba o fliscorno y en la percusión por bombo, redoblante y platillos, o como se escucha en algunas grabaciones por tambora y semillas (guasá o maracas). En ausencia de la banda de vientos (en ensayos o en celebraciones con bajo presupuesto), las voces pueden estar acompañadas por otros instrumentos melódicos como el violín o la dulzaina⁵. También hay testimonios acerca de la utilización de instrumentos de percusión menor (maracas, panderetas, cascabeles) ejecutados por los participantes, al estilo de las novenas de navidad contemporáneas.

⁵ Los violines, por ejemplo, tienen fuerte arraigo en la vereda de Domingullo (municipio caucano de Santander de Quilichao) y en municipios caucanos como Suárez y Buenos Aires, mientras que las bandas de viento tienen una larga tradición en áreas como Santa Rosa (vereda del municipio de Caloto) y en el corregimiento de Quinamayó en Jamundí. Al respecto hay algunos trabajos el texto de Paloma Palau (2007) y el de Paloma Muñoz (2010). Sin embargo es necesario ahondar en el estudio de los repertorios, ejecución, la transmisión y las prácticas de lutería asociadas.

Con o sin instrumentos, en todos los casos se busca dar soporte musical a un elemento central de la festividad: el baile de la juga frente al pesebre. Este baile se hace en fila india, al compás de una tambora de madera y parches de cuero (si hay acompañamiento de un percusionista solista o de un grupo de violines) o de un bombo tipo banda marcial (si hay acompañamiento de banda de músicos), siguiendo movimientos sinuosos que coordina un líder espontáneo. Después de muchas horas de dramatización, fiesta, aguardiente y comida en los toldos que se levantan cerca del pesebre, algunos se van a sus casas, otros bailan salsa en las casetas aledañas que se montan para la ocasión, mientras que las cantoras bailan y cantan jugas hasta el amanecer.

5.2 El estado de las jugas en Jamundí

El presente estudio permitió conocer de primera mano una situación que podemos llamar de doble transformación o transformación en dos vías, donde se dan una serie de cambios en el contexto que afectan de forma negativa la práctica musical de las jugas en su forma tradicional pero, al mismo tiempo, generan otras condiciones positivas que han dado pie a iniciativas de fortalecimiento y permiten augurar un panorama medianamente optimista con respecto a su prevalencia. Describimos a continuación ambas caras de la moneda.

Transformaciones negativas: La paulatina desaparición de la juga tradicional

Como se dijo anteriormente, el municipio de Jamundí tiene 19 corregimientos, de los cuales once están habitados en su gran mayoría por comunidades afrodescendientes. Sin embargo, son cuatro los corregimientos con una reconocida trayectoria en cuanto a la práctica de jugas de Adoraciones. El primero de ellos es Chagres, corregimiento que es reconocido como el punto donde se originó la tradición de las jugas de Adoraciones en Jamundí, pero que en la actualidad no presenta mayor actividad en torno a estas músicas. El segundo es Villa Paz, un corregimiento donde, además de las celebraciones del Niño Dios que se organizan de forma intermitente cada año, se dan las fiestas populares del mes de agosto que incluyen banda de viento y un repertorio de jugas tradicionales. Un tercer caso es el de Robles, localidad con cierto nivel de celebridad por ser cuna de la reconocida cantante y folklorista Leonor González Mina. Si bien hoy en día no se celebran Adoraciones del Niño Dios, la comunidad organiza el encuentro musical en el sector de El Playón donde se

interpretan y bailan jugas de Adoraciones. Está finalmente Quinamayó, un corregimiento que se considera en la actualidad el epicentro de las fiestas de Adoraciones y de la interpretación y baile de las jugas tradicionales.

Desde la perspectiva antropológica esta evidente disminución de la actividad musical como se le ha conocido tradicionalmente se puede explicar a través de la desaparición o radical transformación de algunos contextos de ejecución de jugas. Señalamos aquí factores de honda incidencia como la reducción de las fincas familiares y el paso de economía de minifundio a una economía de proletariado en la región, vinculada principalmente a la agroindustria cañera. Consideramos este un caso de transformación –o extinción- por razones negativas porque, aunque hay testimonios contrarios, la mayoría de entrevistas recopiladas en el marco de este estudio y de otros en la zona del norte del Cauca y sur del Valle permiten entrever que la proletarización y la creciente urbanización no han significado una mejoría en la calidad de vida de las personas.

Otro ejemplo de transformaciones negativas es la ruptura del balance entre iniciativas de emprendimiento comercial y el carácter comunitario de celebraciones como las Adoraciones del Niño Dios, principalmente en el corregimiento de Quinamayó. El proceso inició con el surgimiento desde hace por lo menos cincuenta años de las “barracas”, tenderetes para la venta de comida que permitían recolectar fondos para solventar la celebración. En la actualidad las barracas han dado paso a toldos con estructura de guadua, techo de lona y conexión eléctrica para bombillos y vitrinas, con un área de aproximadamente 4 metros cuadrados, donde se vende aguardiente, cerveza y una amplia variedad de comestibles, cuyo producido no contribuye en modo alguno a la celebración comunitaria (o, al menos, no en forma significativa). En años recientes se han consolidado también las casetas, grandes construcciones temporales hechas en guadua, plástico y tejas de zinc, con áreas desde los 20 metros cuadrados y generalmente instaladas a pocos metros del pesebre. En su interior hay mesas, silletería en plástico y potentes equipos de sonido donde se toca música popular de distintos autores, en su gran mayoría géneros tropicales bailables.

Otra actividad socioeconómica que se da en la actualidad en torno a las celebraciones de Adoraciones en Quinamayó y en otros puntos de la región son los juegos de azar y las atracciones mecánicas para niños. En cuanto a los primeros, se trata de un grupo de individuos que ofrecen juegos de distinto tipo a cambio de unas monedas: “Donde está la bolita”, lotería, tiro al blanco con pelotas de plástico. Los principales usuarios son adolescentes. En cuanto a lo segundo, se trata de pequeños carruseles ambulantes y trampolines inflables, dirigidos a la gran cantidad de niños que acuden a la zona de celebración y sus inmediaciones. Vale la pena señalar una diferencia en cuanto a la ubicación de las casetas, los juegos de azar y las atracciones mecánicas. Los dos últimos generalmente se instalan dentro de lo que puede denominarse “el área de influencia de la zona de celebración” (un área que va desde una hasta cinco cuadras de distancia del pesebre como ocurre en Quinamayó) pero definitivamente por fuera del “área de baile y canto” (la explanada donde se hace el pesebre y se recitan las loas). En contraste, las casetas no observan este tipo de restricciones y hay casos en los cuales se instalan literalmente al lado del pesebre, como ocurre en Guachené, y Santander de Quilichao, y, según una entrevista desarrollada en este estudio, ocurría en Quinamayó hasta que la comunidad organizadora impuso sus límites.

Esto tiene un fuerte impacto sobre la celebración pues no siempre hay disposición por parte de los propietarios para disminuir el volumen de sus equipos, lo que conduce a una compleja situación donde cantoras, músicos y actores deben competir con la músicaailable o de cantina que se escucha por los parlantes. Si bien el impacto de este tipo de negocios ya se anticipaba en estudios realizados en la región en los años 80 (Portes de Roux 1986), es en años recientes donde se aprecia de forma más clara la incidencia negativa en términos de que se establece una competencia desigual entre el entretenimiento homogenizado asociado al licor y la música popular, y el ritual comunitario particular asociado a la música tradicional.

Transformaciones positivas: La puesta en perspectiva de la identidad cultural local

Como ha sido discutido ya ampliamente en la literatura sobre identidades colectivas, las preguntas acerca de la identidad cultural de una comunidad cobran enorme relevancia ante

el surgimiento de un “Otro” que no forma parte de la misma historia y que, a través de prácticas cotidianas, confronta y cuestiona. Surgen entonces reflexiones, y eventualmente movimientos, acerca de qué es eso que caracteriza a la comunidad y que debe ser fortalecido para no sucumbir ante la influencia cultural del recién llegado.

El estudio permitió establecer que ese “Otro” frente al cual han surgido preguntas respecto a la identidad cultural jamundeña tiene varios rostros. Mencionamos ya la llegada masiva de familias caleñas al municipio y el desarrollo de complejos habitacionales y comerciales para acogerlos, lo que ha supuesto una explosión demográfica significativa. Igualmente, aunque por supuesto en otra orilla, están los flujos migratorios asociados a actividades ilegales que traen consigo consumos culturales (música, entretenimiento) y dinámicas comerciales muy marcadas que contrastan con las que estaban arraigadas en el municipio.

Un tercer elemento confrontador es la creciente influencia de las músicas de marimba y cantos tradicionales del Pacífico sur colombiano, manifestada en la presencia de instrumentos como los cununos y en la popularización de piezas del repertorio costeño como el bunde “San Antonio” o el currulao “Mis ancestros”, de gran acogida entre los jóvenes jamundeños. A esto ha contribuido sin duda alguna el Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez, celebrado anualmente en la vecina ciudad de Cali y que en 2011 cumplió su XV edición, y la presencia en Jamundí de una pequeña colonia de inmigrantes del Pacífico sur caucano y nariñense que mantiene muy activa su actividad en músicas de marimba y cantos tradicionales (a manera de ejemplo cabe recordar que varios miembros del reconocido grupo Socavón, ganador de varios galardones en el Petronio Álvarez, están radicados en el municipio).

Siguiendo la lógica expuesta, estos “Otros” interpelan a la comunidad y han generado una creciente conciencia en algunos actores sobre la relevancia que puede tener la práctica musical tradicional para el fortalecimiento de distintas formas de identidad colectiva. El presente estudio permitió identificar varios agentes que tienen gran interés en retomar las prácticas tradicionales y emplearlas en función de procesos que apuntan a una doble reivindicación de la identidad regional y étnica (identificación como jamundeños y como

afrodescendientes). Resaltamos cuatro casos que consideramos emblemáticos y que representan varias perspectivas de trabajo en la misma dirección.

El primer caso es el del licenciado Dalberto Balanta Mezú, Director de la Casa de la Cultura de Jamundí desde el año 2010. Originario de Villa Paz, el licenciado Balanta ha liderado desde su cargo distintas iniciativas en torno a la visibilización de la música tradicional afrodescendiente de Jamundí, siendo quizás la más importante el Encuentro Nacional de Cantoras de Jugas, Bundes y Torbellinos que en julio de 2011 tuvo su segunda edición. Adicional a esto, el licenciado Balanta ha hecho presencia en diferentes escenarios a nivel nacional para divulgar los diferentes elementos de la música tradicional de su municipio, como el Congreso Nacional de Música y diversos foros académicos regionales, y ha gestionado ante el Concejo Municipal ordenanzas que den piso a la actividad musical tradicional. Se trata, en pocas palabras, de un claro ejemplo desde la institucionalidad que le apuesta a la divulgación y la educación.

Un segundo caso es el de Albey Mina y Omar Bonilla, docentes de las escuelas de Quinamayó y Robles, respectivamente. Por más de una década los profesores Mina y Bonilla se han valido de su posición en ambas instituciones para generar procesos de apropiación de la música tradicional jamundeña por parte de los estudiantes de primaria y secundaria de sus corregimientos, aprovechando distintos recursos a su alcance y obteniendo significativos logros. En Quinamayó, el profesor Mina ha conseguido consolidar un proceso de formación musical en torno a “Los Jugueritos”, una agrupación integrada por niños y jóvenes locales que interpretan música de viento y acompañan año tras año las fiestas de Adoración del corregimiento. En Robles, el profesor Bonilla ha concentrado sus esfuerzos en la promoción y formación en danzas tradicionales, con una gran aceptación por parte de jóvenes que, al mismo tiempo, son consumidores habituales de géneros comerciales como la salsa y el reggaetón. Tenemos en este caso una combinación de soporte desde la institucionalidad escolar y la iniciativa personal.

Una tercera línea está representada por el licenciado Carlos Alberto Velasco, el músico Juan Carlos Sierra y el ingeniero Robert Tulio González. Oriundo de Villa Rica (Cauca),

pero con amplios conocimientos sobre la música de la región, Velasco es el autor de una importante obra de documentación y descripción de la tradición musical que se representa en dos CD de cantos tradicionales y un cancionero recopilatorio de jugas de Adoraciones, bundes y salves editados en los años 90, y un texto descriptivo sobre la música tradicional de Quinamayó publicado en 2010 por la Universidad del Valle. Además de su profusa actividad de documentación y escritura, Velasco ha jugado un papel muy importante en la visibilización de la música tradicional de la región del norte del Cauca y sur del Valle, toda vez que ha sido parte de distintos comités dentro del Festival Petronio Álvarez y apoyó de manera decidida la creación de la reciente categoría de violines caucanos.

El músico Juan Carlos Sierra reside en Jamundí y ha logrado consolidar un proceso de documentación de la música de viento que acompaña las jugas tradicionales. Aprovechando sus conocimientos de ingeniería de sonido y valiéndose de un sencillo estudio de grabación en el municipio, Sierra ha realizado adaptaciones para banda de las melodías tradicionales y ha editado varias grabaciones que en la actualidad sirven como referencia para los aprendices de música vinculados a la Casa de la Cultura del municipio.

Finalmente, el ingeniero robledeño Robert González mantiene una actividad permanente de promoción de la memoria y el trabajo colectivo en torno a la tradición cultural de la región. Miembro de una familia de intelectuales y artistas (su hermana es la reconocida cantante Leonor González Mina), y con un amplio bagaje cultural fruto de sus viajes por Europa y América Latina, González puede catalogarse como un generador de ideas que apoya de manera constante diferentes procesos en colegios e instituciones de Robles, Quinamayó, Villa Paz y la cabecera municipal de Jamundí.

Velasco, Sierra y González representan una corriente de trabajo común, donde los intereses académicos se combinan con gestión ante la institucionalidad para alcanzar objetivos a favor de la práctica musical tradicional. Es significativo, por ejemplo, que Velasco haya logrado gestionar apoyo para sus publicaciones desde entidades como el Fondo Mixto de Cultura del Cauca, la Fundación Propal y la Universidad del Valle, y que González (profesor universitario jubilado) sea interlocutor permanente de autoridades locales.

6 Las jugas de mañana: Conclusiones y recomendaciones

El acercamiento al quehacer musical contemporáneo en Jamundí, con particular atención a algunos de sus corregimientos, y la revisión de los testimonios acerca de un pasado con intensa actividad musical nos permite tomar dos posiciones complementarias frente al panorama de la música tradicional en el municipio.

6.1 Nubarrones sobre las adoraciones

Una de las posiciones es pesimista. El estudio hizo que ratificáramos la imprecisión de una idea muy extendida y de uso frecuente en ámbitos intelectuales, de que la paulatina desaparición de la música tradicional se debía a la entrada avasalladora de la música popular. Si bien los omnipresentes salsa, vallenato y reggaetón tienen fuerte influencia sobre las preferencias musicales de los habitantes más jóvenes del municipio y de corregimientos como Quinamayó y Robles, las verdaderas amenazas para la música tradicional provienen más de la acelerada transformación de los contextos sociales de ejecución (asociado por supuesto a los cambios económicos que vienen con la creciente urbanización), de la ausencia de una estrategia sostenida de pedagogía musical que facilite la transmisión de los repertorios, y de la escasez de iniciativas sostenidas de grabación de los repertorios tradicionales que garanticen la existencia de referentes para las futuras generaciones.

En cuanto a lo primero, el estudio permitió comprender que las músicas tradicionales en Jamundí han estado profundamente ligadas a contextos donde la actividad musical forma parte de una compleja red de relaciones sociales. En otras palabras, los encuentros dentro de esos contextos de Adoraciones del Niño Dios posibilitaban tanto la actividad musical como muchas otras formas de interacción. Por lo tanto, las transformaciones en el sustrato social, como la desaparición paulatina de la finca tradicional y el predominio de la agroindustria, tienen profunda incidencia sobre la actividad musical relacionada en tanto que transforman la red que la soporta. Dado que los niños y los jóvenes aprenden a ejercer la práctica musical en contexto, la desaparición y transformación radical de estos espacios pone en peligro la transmisión de los conocimientos musicales, tanto en términos de

repertorio como de estilo. Lastimosamente, no existe hasta la fecha un programa sostenido de pedagogía musical que subsane esta falencia y que, en nuestra opinión, debería apuntar a la recreación y revaloración de los contextos de ejecución originales o a la exploración de nuevos contextos, más que a la simple inclusión de repertorios tradicionales dentro de un programa de formación musical académico.

Además de lo anterior, es preciso señalar la escasez de archivos organizados donde se puedan consultar los repertorios, las voces y la gestualidad asociada con las músicas tradicionales. Mencionamos ya los trabajos de Carlos Alberto Velasco y Juan Carlos Sierra, tanto a nivel impreso como a nivel de audio; existen también registros en audio y en video en la Universidad del Valle (UV-TV) y el Instituto Popular de Cultura de Cali (IPC), pero su consulta es compleja toda vez que se trata de materiales de baja circulación.

Esto lleva al segundo punto, los inconvenientes de los archivos existentes. No existe hasta el momento un recuento pormenorizado y organizado de los archivos en audio, video y fotografía que sabemos reposan en la Universidad del Valle y en el IPC, de Cali. Tampoco hay una relación de otros materiales que puede haber en instituciones como la Universidad del Cauca, las secretarías de Cultura del Valle del Cauca, Cauca y los municipios aledaños, y en organizaciones del tercer sector como CETEC, además de los archivos personales de investigadores que han desarrollado trabajo en la zona. Esto plantea entonces un reto a futuro, de forma tal que los nuevos registros y los ya existentes puedan relacionarse, organizarse y conservarse en condiciones que garanticen su libre consulta.

6.2 Las buenas noticias

La otra posición es más optimista. El presente trabajo permitió comprobar que existe en la actualidad un ambiente de interés por la recuperación de las prácticas musicales tradicionales que se ha materializado en acciones concretas.

Hemos mencionado ya varios ejemplos significativos de líderes que, desde diversas orillas, han vendido adelantando iniciativas a favor de las músicas locales. El Encuentro Nacional de

Cantoras de Jugas, Bundes y Torbellinos fue incluido dentro del presupuesto del municipio gracias, entre otras cosas, a las gestiones del licenciado Balanta; las grabaciones y los textos de Velasco y Sierra cobran cada vez más importancia en foros académicos y poco a poco aumentan su circulación; los jóvenes discípulos de Mina y Bonilla mantienen su entusiasmo por el baile y el canto de la juga, motivados quizás por el auge de las músicas del Pacífico en el país; y Robert González sigue recorriendo la región para promover y exaltar los valores de la tradición local.

Estos esfuerzos se encuentran con una coyuntura nacional donde las preguntas acerca de la identidad regional y la importancia del patrimonio cultural están a la orden del día. La reciente inclusión en el listado de patrimonio inmaterial de la UNESCO de las músicas de marimba y los cantos tradicionales del Pacífico sur, así como del paisaje cultural cafetero, son importantes argumentos para la gestión ante los entes públicos de recursos y apoyos para continuar con procesos en la línea de los que hemos reseñado. De igual forma, la creciente atención por parte de la academia regional y nacional respecto a las músicas tradicionales generan condiciones para alianzas donde todos los participantes se vean beneficiados y, al final, haya impacto positivo para las jugas tradicionales de Jamundí.

Finalmente, respecto al potencial de las jugas como un símbolo de identidad vallecaucana, el estudio nos permite establecer que estamos al frente de una manifestación cultural compleja –en el sentido de que tiene muchos componentes- con todas las posibilidades de brindar un referente de identificación colectiva a los habitantes del Departamento. Se trata de una combinación de canto, música, danza y lírica que sintentiza de forma única la historia de una parte importante de la región, y que es profundamente incluyente en tanto que facilita la integración de los no expertos a las dinámicas dancísticas y de canto. Aunque en su forma tradicional se concentran en dos o tres meses del año y tienen una connotación religiosa específica (recordemos que van ligadas al ritual católico de Adoración del Niño Dios), tienen la posibilidad de exponer una narrativa que es comprensible en cualquier época del año y en contextos distintos a los de la alabanza. Ahora bien, al igual que ocurre con otras músicas tradicionales, la profunda relación con el ritual hace necesario que paralelo a la documentación y la visibilización de las formas locales, se trabaje en

iniciativas que se valgan de diversos recursos (video, fotografía, multimedia, escenografía) para facilitar el acercamiento de públicos legos a este complejo entramado cultural.

Al respecto, cabe señalar el trabajo de la agrupación MartinaPombo (también vinculada al programa Músicas del Río de la Universidad Javeriana Cali), que ha venido adelantando desde 2010 un proceso de divulgación de la música tradicional nortecaucana en esta misma dirección. La innovadora propuesta ha tenido una positiva acogida en públicos propios y ajenos, y recibió en 2011 una Beca de Itinerancias Artísticas Nacionales del Ministerio de Cultura.⁶ El ejemplo aplica para señalar, una vez más, la importancia del trabajo conjunto de instituciones e individuos para el beneficio de una manifestación cultural única y profunda, que simboliza de forma magistral la historia y la sociedad de una importante región del Valle del Cauca y el suroccidente colombiano.

⁶ Para conocer más respecto al montaje musical y escénico de MartinaPombo recomendamos visitar www.martinapombo.com

7 Bibliografía

- Aprile, Jacques. 1994. Los pueblos de negros caucanos y la fundación de Puerto Tejada. Cali, Gobernación del Valle del Cauca.
- Arocha, Jaime. 1995. Unidades de producción nortecaucanas (Colombia): modernización y funcionamiento. América Negra 9.
- Bermúdez, Amparo. 1997. Cimarronismo, costumbre y cultura en Puerto Tejada. En Francisco Zuluaga y Alexdi Valencia (ed), Puerto Tejada 100 años. Alcaldía Municipal de Puerto Tejada.
- Caicedo, Maritza. 2003. Descomposición de la economía campesina y condición de la mujer en el norte del Cauca. Anuario de investigaciones 3, diciembre de 2003, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.
- Colmenares, Germán. 1983. Cali: Terratenientes, mineros y comerciantes (Siglo XVIII). Bogotá, Banco Popular.
- De Roux, Gustavo y Ana Claudia Yunda. 2001. Procesos, políticas y coyunturas regionales y sus efectos sobre el campesinado. Anuario de investigaciones 1, octubre de 2001, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.
- Díaz, Zamira. 1983. Guerra y economía en las haciendas: Popayán 1780-1830. Bogotá, Banco Popular.
- Jaramillo Uribe, Jaime. 2001. Ensayos de historia social. Bogotá, Cesó, Uniandes, Banco de la República, Icanh, Conciencias, Alfaomega.
- Mina, Mateo. 1975. Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca. Bogotá, Ediciones La Rosca.
- Muñoz, Paloma. 2010. La música del Patía: Negros, Violines y bambucos. Publicado en “Músicas y sonoridades del Pacífico Afrocolombiano”. Santamaría, Carolina, Juan Sebastián Ochoa y Manuel Sevilla. Editorial Javeriana, Bogotá.
- Palau Valderrama, Paloma. 2007. Bombarra, tuba y helicón: música tradicional de las Adoraciones del niño Dios en el norte del Cauca y sur del Valle. Tesis. Universidad del Valle. Facultad de Artes Integradas. Maestría en Música con énfasis en Musicología
- Portes de Roux, Heliana. 1986. Música religiosa de negros nortecaucanos en las voces de las cantoras de Mingo. LP producido con apoyo de la Universidad del Valle y la Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología, Banco de la República.
- Reynoso, Carlos. 2006. Antropología de la música: de los géneros tribales a la globalización, volumen 2 (teorías de la complejidad). Buenos Aires, SB.
- Sevilla, Manuel. 2009a. “No vengo a pedirte nada”: La música en Villa Rica (Cauca) como un espacio donde *se hace sociedad*.”. Revista Colombiana de Antropología. Julio-diciembre 2009, Volumen 45 (2): 399-429.
- _____. 2009b. “Las músicas tradicionales como instancias de producción cultural: El caso de Villa Rica (Cauca). Signo y Pensamiento, julio-diciembre 2009, 55(XXVIII):218-232.
- Sevilla, Manuel, Heliana Portes de Roux y Alejandro Martínez. 2009. Cantos de *Ña Manuela*: Una mirada antropológica y musicológica a las tradiciones vocales de Villa Rica, Cauca. Informe final del proyecto *Veinte años de adoraciones: Producción cultural y fiestas del Niño Dios en el norte del Cauca (1986-2007)*. Pontificia Universidad Javeriana Cali-Banco de la República (inédito)

Urrea, Fernando y Teodora Hurtado. 1997. Puerto Tejada: De núcleo urbano de proletariado agroindustrial a ciudad dormitorio. En Francisco Zuluaga y Alexdi Valencia (ed), Puerto Tejada 100 años. Alcaldía Municipal de Puerto Tejada.